

EL ARTE DE LA MÚSICA

EL ARTE DE LA **MÚSICA**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBA



MUSEO
DEL PALACIO DE
BELLAS ARTES

El Instituto Nacional de Bellas Artes a través del Museo del Palacio de Bellas Artes, agradece el apoyo para realizar la exposición *El arte de la música* a: Amigos del Museo del Palacio de Bellas Artes Fundación Mary Street Jenkins



© Textos
Sandra Benito
Patrick Coleman
James Grebl
Richard Leppert
Simon Shaw-Miller

Traducción inglés-español
Fionn Petch

Cuidado de la edición
Amira Candelaria Webster

Imagen de portada
JEAN BAPTISTE-CAMILLE COROT,
Orfeo guía a Eurídice fuera del inframundo (detalle),
1861, CAT. 43

Imágenes de contraportada
FRANTIŠEK KUPKA, *Espacio azul* (detalle), ca. 1912, CAT. 70
JULIO RUELAS, *El fauno* (detalle), 1896, CAT. 94

Imágenes de guardas delanteras
TORII KIYOTADA, *Sin título* (escena de las mejores obras de la Escuela Ichikawa) (detalle), ca. 1870-1880, CAT. 66
ARNOLD BÖCKLIN, *Ninfa y Sátiro* (detalle), 1871, CAT. 33
TAMARA DE LEMPICKA, *Mujer con mandolina* (detalle), 1930, CAT. 72
AUTOR NO IDENTIFICADO, *Apolo y las musas* (detalle), s/f, CAT. 3

Imágenes de guardas traseras
AUTOR NO IDENTIFICADO, *Dibujo en corteza de árbol* [República Democrática del Congo, pueblos Mbuti] (detalle), siglo xx, CAT. 8
JOHN WILLIAM GODWARD, *La musa Erato y su lira* (detalle), 1895, CAT. 57
ARTHUR DOVE, *Sirenas de niebla* (detalle), 1929, CAT. 50
KONRAD CRAMER, *Improvisación* (detalle), 1912, CAT. 44

© Diseño
Taller de comunicación gráfica

Coordinación general
Miguel Fernández Félix

Coordinación editorial
Evelyn Useda Miranda
Julio Adrián Pérez Rivas
María Helena Rangel Guerrero
Mariana Casanova Zamudio

© Primera edición
The Art of Music, 2015
The San Diego Museum of Art

© Primera edición en español
El arte de la música (selección de textos), 2016

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura
Av. Juárez 101
Centro Histórico
C.P. 06040
Ciudad de México

ISBN: 978-607-605-383-6

Impreso en México

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, sin previa autorización escrita de los titulares del © Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación.

PRELIMINARES	11
INTRODUCCIÓN	25
EL ARTE DE LA MÚSICA: UN ARTE COMPLEJO SIMON SHAW-MILLER	30
OBSERVAR UN MUNDO DE SONIDO RICHARD LEPPERT	74
EL PODER DE LA MÚSICA EN LOS MITOS Y EL ARTE CLÁSICO JAMES GREBL	110
LA MÚSICA EN EL ARTE LATINOAMERICANO SANDRA BENITO VÉLEZ	130
LA MÚSICA, LO DICHO Y LA ESCENA: ENCUENTROS EN METÁFORA, TEORÍA Y REPRESENTACIÓN PATRICK COLEMAN	168
ECOS DE UNA TENEBROSA Y PROFUNDA UNIDAD: INTERCAMBIO, COLABORACIÓN E INNOVACIÓN PATRICK COLEMAN	194
A UN PASO DE LO ELÉCTRICO: LA TECNOLOGÍA Y EL CUERPO MUSICAL PATRICK COLEMAN	226



G. de Chirico





El Palacio de Bellas Artes es un recinto que reúne la producción de múltiples disciplinas artísticas de importantes exponentes, tanto nacionales como extranjeros. Se trata de uno de los puntos clave para el acceso y disfrute de la creación artística en nuestro país. El Palacio de Bellas Artes es en sí mismo una muestra de la fusión de artes, de su producción, creación y difusión. Esta reunión de manifestaciones está destinada a un público amplio en cuya vida el arte tiene ya un lugar, así como para aquellos que están formándose y construyendo ese importante sitio dentro de sí. México es, además, un país enormemente rico en producción de artes visuales y música; el camino que han tomado ambas formas es paralelo, desde la creación prehispánica de piezas plásticas y musicales hasta las vanguardias y la experimentación que ha tenido lugar en tiempos recientes. Grandes músicos y pintores han dado vida desde hace más de ochenta años al Palacio de Bellas Artes, de manera complementaria y paralela.

La palabra *armonía* nos permite aprehender inmediatamente la relación sensorial entre múltiples artes. Nadie nos malinterpretaría si habláramos de la sonoridad de una obra de Kandinsky o si elogiáramos el colorido de un pasaje de Debussy. Esto no sólo es cierto por la plasticidad de nuestros sentidos, sino por el hecho de que las artes han tenido un papel social en conjunto, cuya importancia es la de conformar y moldear la cultura humana y sus lenguajes. Su resguardo (físico e intangible), producto de la admiración y el disfrute, así como de la demostración de nosotros mismos y nuestra época, se lleva a cabo a través del tiempo, por la memoria y la resignificación constantes.

El arte de la música es una exposición que hace patente este vínculo, que juega con sus múltiples relaciones mostrándonos la maleabilidad de nuestras propias mentes en torno a la percepción, y nos permite una reestructura en la forma en la que solemos pensar la producción artística; de esta manera podemos ampliar nuestro disfrute y concepción del mundo artístico, particularmente el plástico y el musical.

Se ha explorado poco la relación entre múltiples disciplinas. Acostumbrados a un mundo en el que la manufactura del trabajo especializa a trabajadores y pensadores, solemos perder de vista o sorprendernos ante la explícita relación entre discursos y medios. Vivimos, sin embargo, en un mundo en el que la expresión compleja y los múltiples modos de observar y explicar la realidad, se presentan en cantidades exorbitantes y en un coro ininterrumpido; el museo mismo es hoy en día un recinto que acoge al mismo tiempo lo visual, lo sonoro, lo literario, lo interactivo. El recinto museístico se ha transformado desde la segunda mitad del siglo XX en un espacio en el que se presenta el mundo para asirlo en todas sus dimensiones, en este caso, estéticas y cognitivas.



La presente muestra explora la intrínseca relación entre música y las artes plásticas, uniendo ambas creaciones para dar cuenta al espectador de su origen común, para devolverlas a ese lugar de hermandad en el que se encontraban de origen. Para ello, *El arte de la música* requirió de un enorme equipo de expertos tanto en arte proveniente de diversos países, como de musicólogos involucrados profundamente con los temas que el receptor, visual y sonoro, tiene frente a sí en esta importante exposición.

En ella destaca la selección de artistas y piezas nacionales e internacionales mostradas a la par de una selección musical que recorre las salas de exposición junto con el espectador. Múltiples estudiosos y trabajadores del arte hicieron posible esta unión interdisciplinaria; merece una mención especial Roxana Velásquez, directora del Museo de Arte de San Diego, quien compartió con el Museo del Palacio de Bellas Artes en esta magnífica muestra, agradezco también a Sandra Benito y Anita Feldman quienes fueron parte fundamental en la concepción de esta exhibición.

La música y las artes plásticas son dos disciplinas distintas que se entrelazan una y otra vez a través del tiempo para darnos a entender diversos mensajes y significados; en ellos nos son accesibles de pronto los gustos, las pasiones y la historia de lo más pura y profundamente humano; se trata de dos discursos complementarios que nos conforman de manera indeleble y armónica. Es un gran gusto tener en el Palacio de Bellas Artes la exposición *El arte de la música*, el recinto en cuanto tal es representativo de este movimiento continuo y hermanado entre artes plásticas y música, entre escuchas y observadores.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA
Secretario de Cultura



Pintores, escultores y grabadores han representado y enaltecido la música, a lo largo de la historia de las artes visuales, debido a su propia experiencia emotiva al escucharla, por la belleza de los instrumentos, la calidez o sobriedad de los espacios en que ésta se interpreta, la maestría de sus creadores y el carácter y virtuosismo de sus ejecutantes.

El *arte de la música*, la exposición que ahora nos ofrece el Museo del Palacio de Bellas Artes, muestra la constancia y diversidad de los momentos que constituyen la experiencia musical. Muestra obras de distintos géneros, técnicas, épocas y lugares de procedencia, gracias a una iniciativa que nos comparte el Museo de Arte de San Diego y que hemos enriquecido con aportaciones de creadores mexicanos.

La felicidad o la tristeza de celebraciones cívicas o religiosas expresadas por la música es común en las culturas más distantes entre sí; esto explica que sea un tema perdurable para los artistas visuales de los cinco continentes.

El cartel, promotor de espectáculos musicales por excelencia, ha recorrido un largo y fructífero camino: desde la Belle Époque, con Toulouse-Lautrec como su máximo exponente, hasta la década de los sesenta, con el movimiento contracultural surgido en San Francisco y sus conciertos de rock.

La música se ha inspirado asimismo en la pintura, como por ejemplo en *Cuadros de una exposición*, en donde Modest Músorgski “dibuja con música” para recrear y rendir tributo a la obra de su amigo el pintor Viktor Hartmann. O bien, Olivier Messiaen, que percibía colores cuando escuchaba o imaginaba determinadas melodías, y llegó a considerar que no había más que música con color y música sin color.

Hay entre las artes visuales y la música, como entre todas las artes, “semejanzas, afinidades, leyes comunes”, dice Étienne Souriau, quien habla de “el ritmo de un edificio” o de “la arquitectura de una sonata”; o ante un paisaje de invierno, emplea la metáfora de “una sinfonía en blanco mayor”; pero hay también grandes diferencias.

De todo esto trata *El arte de la música*, este catálogo que es memoria y continuación de la muestra del mismo nombre, que los espectadores recorren acompañados, precisamente, de obras musicales que dialogan con las pictóricas, a la vez que contribuyen a su mayor comprensión y deleite.

El Instituto Nacional de Bellas Artes agradece a todos aquéllos que prestaron su generosa ayuda para hacer realidad este proyecto, el cual muestra el alcance de los vínculos interinstitucionales y el fruto de compartir esfuerzos e intereses para que las creaciones del arte universal lleguen cada vez más a un mayor número de personas.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA
Directora General
Instituto Nacional de Bellas y Literatura



La elocuencia expresiva de un instrumento musical comienza en su forma y, en muchos casos, en su adorno, en la plástica monumental que armoniza su cuerpo con el contenido sonoro que entraña su figura. Lo mismo podríamos decir de nuestro espacio simbólico en el que la sonoridad o el color de nuestro hábitat cotidiano comienza con la forma de nuestro lenguaje. Pensemos en las formas y símbolos que heredamos de los fundadores del pensamiento occidental, en la antigua Grecia por ejemplo, la imagen de un Apolo enamorado de las ninfas, en cuya lira y voz vemos el uso del habla asociado a la verdad, a la música y a la belleza. Este dios, al mismo tiempo cruel y vengativo, es aún uno de los músicos más prominentes y hermosos de nuestro imaginario; lo sabemos de buena fuente: la plástica nos lo ha mostrado a través de siglos, enseñándonos sobre música, incluso antes de convertirnos en escuchas.

La construcción de la estética musical es una especie de magia absorbente que presenta un mundo en el que nos dejamos envolver y, por qué no, convencer. Cada época, con su forma de concebir al hombre y al mundo, ha venido acompañada tanto de una plástica como de una forma musical, coincidentes entre sí, que muestran de pronto el carácter y el pensamiento de sus contemporáneos; imposible desunir a Beethoven, ese gran romántico desbordado de sentimientos y sensaciones, de la concepción del hombre producida por su historia y la de sus coetáneos, esta concepción que vemos también en otros monumentales ejemplos, como el del poeta Friedrich Schiller (autor del texto del conocido “Himno a la alegría”), como también en filósofos clave del pensamiento moderno y, claro, pintores.

La diferencia entre las artes y las formas de pensamiento parte algunas veces del equívoco consistente en concebir la realidad como una unidad desgajada, desunida, en la que nosotros los espectadores, tenemos la tarea de reconstruir y completar un espejo quebrado. Nuestra mirada y nuestro oído funcionan más bien como la vuelta a una unidad primordial en donde plástica y música comparten ideas, concepciones y símbolos.

El arte de la música es una exposición que se presenta en el Museo del Palacio de Bellas Artes gracias a la colaboración del Museo de Arte de San Diego, y que hemos alimentado con importantes referentes de la plástica mexicana; obras, particularmente del siglo xx, que representan un marco en torno a la concepción y el imaginario musical en nuestro país. De esta manera *El arte de la música* reúne piezas de un espectro amplio, tanto temporal y conceptual como geográfico en el que se ha trabajado para mostrar también lo que los pintores mexicanos tienen que decir en torno al arte sonoro.

Hago un extensivo reconocimiento a todas las personas involucradas en la creación y curaduría de este proyecto, en especial a Roxana Velásquez, directora del Museo de Arte de San Diego. Gracias además, al equipo que con ella dio color y sonido a esta muestra, a los coleccionistas e instituciones internacionales y nacionales que con su generosidad y apoyo hicieron posible la exhibición. Una mención especial merece la Fundación Mary Street Jenkins que con su generoso apoyo siguen fortaleciendo nuestro programa de publicaciones.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX

Director

Museo del Palacio de Bellas Artes